

Introducción

Este ensayo de Solveig Joks, que aquí presento, es un breve estudio etnográfico realizado para comprender el estatus público que alcanzan las mujeres que trabajan en la actividad del reno en una población del norte de Noruega. Hay en *Las mujeres samis del reno*, inevitablemente, un discurso de etnicidad. Ello es así porque la actividad misma del reno es, en el esquema sociolaboral de Escandinavia, un oficio históricamente relacionado con poblaciones de pastores trashumantes que constituyen el estereotipo étnico de “los samis”, un conjunto de población mucho más amplio de sociedades colonizadas por los estados escandinavos y por el estado ruso. Sin embargo, este texto no pone el acento en las dinámicas de la etnicidad. De lo que se ocupa principalmente es de comprender y hacer comprender cómo se construye la posición sociocultural de las mujeres que trabajan en el reno; y cómo es que, siendo su aportación fundamental en el proceso de trabajo de la actividad, su visibilidad pública es reducida y su capacidad de agencia política limitada.

ALGUNAS CLAVES DE LECTURA

Si usted está leyendo este texto como parte del estudio de la asignatura *Etnografía y técnicas de investigación antropológica* de la licenciatura en antropología social y cultural de la UNED, encontrará útiles estas cuatro sugerencias sobre el ensayo etnográfico de Solveig Joks.

a) Una etnografía hecha en otra casa

En 1987, Jackson editó una colección de textos etnográficos, escritos en forma de artículo, que tituló *Anthropology at Home* [*Antropología en*

casa] (Londres, Tavistock). El título de esta colección de artículos se basaba en el supuesto de un nuevo enfoque de la antropología, una antropología que no tomaba por objeto ya a una sociedad distante de la propia del investigador, sino a su “propia sociedad”. En esta antropología, la lente del extrañamiento no funcionaría en realidad solamente para hacer familiar lo distante, sino, también, para hacer extraño lo familiar. Muy a menudo, contra la propuesta del propio Jackson, la idea de una “antropología en casa” ha arrastrado consigo un prejuicio colonial. Como si “nuestra casa”, la de los investigadores de los estados históricamente colonizadores, fuera la única casa posible, como si “investigarnos a nosotros mismos” significase investigarnos en tanto que sujetos “modernos”, “urbanos”, e, implícitamente, en un injustificable supuesto, “occidentales”. Esta monografía de Solveig Joks, originalmente escrita en sami, le ayudará a romper este supuesto. Se trata de un etnografía escrita desde el marco de referencia de una investigadora perteneciente a una sociedad históricamente colonizada, una etnografía escrita en otra casa. Podrá sorprenderle, sin embargo, hasta qué punto esta etnografía escrita por Solveig Joks es sencillamente una etnografía, y, con ello, hasta qué punto Solveig Joks huye de cualquier tentación exotizadora de su propio contexto cultural. Usted podrá aprender, en este sentido, que la etnografía puede ser emprendida con éxito por cualquier ser humano sobre cualquier sociedad humana: basta con el intento de comprender, con alguna finalidad teórica, en qué consiste una forma de vida. Al mirar a “su propia sociedad” como antropóloga, Solveig Joks no nos ofrece una imagen exótica de los pastores de renos del ártico europeo, sino una imagen ordinaria, la de unas personas que habitan, en la particularidad de su biografía y su experiencia, un mundo de trashumanza y creencias especiales sobre la naturaleza, pero también un mundo de instituciones burocráticas, mercado, y políticas de estado. Todo eso es el mundo contemporáneo, en cualquier lugar del mundo contemporáneo.

b) Un saber útil

Este texto de Solveig Joks nos enseña también algunos de los perfiles fundamentales de la utilidad práctica del saber etnográfico. Responde a un *problema institucional*, en el contexto de una demanda de saberes concretos por parte de una institución pública del estado noruego: el Consejo Profesional del Sector del Reno: ¿qué está fallando en las políticas públicas del sector de actividad del reno en cuanto al reconocimiento de la posición de las mujeres y en cuanto a las políticas de socialización infantil en

la actividad? Observe cómo Solveig Joks responde a este problema institucional *reformulándolo desde una perspectiva antropológica*: ¿cómo se construye, positivamente, en los discursos públicos de la actividad del reno, la posición de las mujeres trabajadoras? Los discursos de los agentes sociales de la actividad, los aspectos históricos de sus organizaciones profesionales, y las prácticas del trabajo conducen a la composición descriptiva e interpretativa del objeto de la investigación. Las mujeres samis del reno, agentes sociales enmudecidos y velados por las prácticas de una burocracia que tiende a ignorarlas, se ven en este texto dotadas de voz; y así se tornan visibles a la mirada pública. El objetivo descriptivo de toda etnografía cobra así un valor de utilidad. Relatar las condiciones concretas de vida de estas trabajadoras, sus experiencias biográficas y sus relaciones con el entramado de actividades productivas, domésticas e institucionales, ayuda a comprender su realidad sociocultural y capacita a los agentes institucionales y políticos para tomar sus decisiones. La utilidad de la etnografía puede ser descrita de esta forma: ayudar a *ver* y a *mirar* la complejidad de las realidades sociales, ofreciendo un conocimiento teórico, una imagen del mundo social, que se encuentra radicalmente anclado en las vidas concretas de las personas de carne y hueso. Es éste, sin duda, un primer paso para introducir cualquier clase de mejora en el terreno práctico.

c) La dimensión comparativa

Se dice a menudo que toda etnografía, en su afán de conocer la vida social de grupos humanos concretos, incorpora siempre una orientación comparativa. Esto quiere decir que, como mínimo, toda investigación etnográfica opera con el *contraste* entre el saber analítico de la investigadora y los saberes de los sujetos de su campo. El avance de este contraste entre las sucesivas perspectivas *etic* y *emic*, a lo largo de un proceso de investigación es, de hecho, el avance de la investigación misma. Como un gramático que intenta comprender el funcionamiento de una lengua, el investigador en etnografía contrasta las reglas del juego social propias de un sujeto humano con sus propias hipótesis acerca de ese juego. Este movimiento comparativo, que denominamos *traducción* cultural, gana relieve cuando intentamos apreciar las *categorías analíticas* que el investigador pone en juego. Al leer este texto de Solveig Joks, vaya haciéndose preguntas sobre este problema: ¿qué categorías de análisis han ido orientando la investigación de la autora? Por ejemplo, cuando usted lea los fragmentos biográficos que Joks ofrece en el Capítulo 2, intente descubrir

categorías de análisis como éstas que le sugiero aquí: (a) estructura familiar de los grupos domésticos de Anne, Biret y Elle, (b) transiciones históricas que estas personas aprecian en la actividad del reno, (c) participación de estas personas en la estructura de trabajo externa a la actividad del reno, (d) momentos del ciclo vital de la unidad doméstica que estas personas destacan como transiciones o cambios, etc.

Este texto ofrece, además, otra dimensión de comparación. Intenta explorar los *contrastes* tomando como referencia a dos sujetos sociales teóricamente diferenciados: las mujeres que trabajan en el reno y las campesinas (véase el Capítulo 4). Este contraste entre dos sujetos sociales teóricamente diferenciados es el que clásicamente reconocemos como *comparación intercultural*. Y, de nuevo, el hilo con el que se construye el tejido de esta comparación está hecho de las *categorías analíticas* de la investigadora. Son estas categorías las que hacen que la comparación sea o no pertinente, y esté argumentalmente bien construida. Pregúntese, especialmente al leer el Capítulo 4, qué categorías de análisis orientan la indagación comparativa de Solveig Joks. Por ejemplo, entre muchas otras: (a) valoración (sociomoral) del trabajo de las mujeres del reno y de las campesinas en los documentos públicos, (b) reglamentos que afectan a unas y a otras en cuanto a políticas de subvención, (c) visiones del pasado y del futuro (es decir, del tiempo) cuando las instituciones públicas tratan de una u otra actividad, etc.

d) Elevarse al nivel de las prácticas

Solveig Joks dedica la última parte de su texto al problema de la socialización de los saberes en la actividad del reno. Deseo señalarle aquí la importancia de estos contenidos para la comprensión de una de las propiedades fundamentales del conocimiento que nos aportan las etnografías. La etnografía, como usted verá si lee *La lógica de la investigación etnográfica* (p. 127), se interroga fundamentalmente por las *prácticas* humanas en contexto. Al ocuparse de la relación entre escuela y socialización en la actividad del reno, Joks nos hace oír una de las preguntas formuladas por los propios agentes sociales de su campo: ¿puede la escuela suplir a las formas presenciales de socialización de saberes cuando se trata de formar a los sujetos para el trabajo? En su Capítulo 6, Joks nos ofrece una de las formulaciones más acabadas de nuestra intención docente con la asignatura *Etnografía y técnicas de investigación antropológica*: “el curriculum esco-

lar sami –escribe– (...) queda en un nivel meramente simbólico, y no se eleva al nivel práctico”. Esta noción de *elevación* al nivel de las prácticas es la que quiero subrayar ahora. En cierto modo, la etnografía nos enseña a mirar el mundo de los saberes al revés de como es habitual en la universidad, y por lo demás en cualquier otra forma de escuela: no es la práctica lo que está *abajo* y la teoría lo que está *arriba*; y, de hecho, en el horizonte de nuestra disciplina sería deseable terminar de una vez por todas con este estéril dualismo. En la etnografía, el hilo de la argumentación teórica, la trama textual de nuestros argumentos, encuentra su plena razón de ser cuando nos ayuda a comprender lo que los seres humanos *hacen*, en sus prácticas concretas. Pero es que, visto así, el orden de lo concreto es el orden principal: sólo si podemos *elegar* nuestro saber teórico al orden de lo concreto podemos hacer inteligible la vida de la gente y, simultáneamente, contribuir a alguna discusión teórica con sentido.

Ángel Díaz de Rada
Profesor Titular de Antropología Social (UNED)
Madrid, diciembre de 2005

